



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.150

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11-25 id.—La suscripción empezará á contarse desde el 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

MIÉRCOLES 4 DE SEPTIEMBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente, que Guarnier, 41, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBIGUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40 Id. aguardientes 24 A 26º Id. azúcares.
Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.
Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.
Fabricación cuidada y precios muy económicos.
Prensas, azufradores, y cuanto con viene á la elaboración de vinos.
Camilo Pérez Lurbe.—Castellina 12.

PARENTESIS.

DE REGRESO.

Empiezan á volver á Madrid las familias que hace un par de meses trocaron los colores de la villa, en tonces Corte, por las frescas y húmedas brisas de las playas del norte... Y no vuelven tan satisfechas como marcharon, ni traen tantas ilusiones como llevaron el partir para las residencias veraniegas... Y es que los que vuelven no traen el dinero que, tal vez á costa de sacrificios, ahorraron para hacer buen papel durante el verano. Allí se lo dejaron, en San Sebastián, ó en Santander, ó en Vigo, y de allá no ha de volver seguramente. Pero ¡qué días los del verano! ¡Cuánto han gozado los veraneantes sólo con la idea de que los que en Madrid quedábamos nos íbamos á morir de envidia! ¡Qué desprecio inspirábamos, nosotros, los pobres y eternos indígenas de este Madrid, que es horno en el verano y nevera en el invierno, á ellos, á los felices que tomaban un exprés, ó simplemente un mixto, ó, más simplemente, todavía, el tren botijo de Alicante!
Esta fué la excursión de las familias modestas; el veraneo de las de Pérez, y de las de Gutiérrez, y de las de Fernández y de las de López. Los jefes de las familias respectivas tuvieron que empeñar sus

pagas para que las niñas pudiesen arreglar los vestidos de porcel del año pasado, aumentando un poco vuelo á la falda y un poco más á las mangas, para que quedasen como nuevas.

Los tales jefes domésticos son los que ahora no se consuelan del dinero gastado... ¡Ay, qué calaverada fué la del verano! Ahora el sueldo padece la retención consiguiente, y dentro de dos meses hay que aumentar el presupuesto con la reposición de las esteras, y con el cisco para el brasero, indispensables en todas las familias más ó menos apagadas al antiguo régimen... de calefacción. Pero de estos dispendios nadie se acordó cuando se decidió el viaje á Alicante. Y el que venga atrás que arree!

CALIXTO BALLESTEROS.

Un nuevo Mesías.

Reina en Sicilia una agitación de un género nuevo, de carácter político y religioso, dirigida por Sebastian Riggio, expastor conocido hasta ahora con el apodo de «Leche de oveja».

Este hombre, que sabe leer y escribir, ha logrado que la población creyese en que Jesucristo se ha reencarnado en él, convirtiéndole en un Pontífice, en un nuevo Mesías.

«Leche de oveja» reza, confiesa, inventa ritos religiosos y nuevas reglas para la vida terrenal. El pastor posee unos terrenos en el término de Roccazo, en los cuales ha fundado una colonia de hombres y mujeres procedentes de las poblaciones inmediatas, quienes trabajan y están tan fanatizados, que por «Leche de oveja» sufrirían el martirio.

El nuevo Mesías ha introducido en su colonia el mormonismo, que le ha valido un gran número de partidarios, de seos de probar los gozes de la poligamia. ¿Esta alegría durará mucho? El arzobispo de Siracusa, monseñor La Vecchia, creyó perturbar á la colonia excomulgando al nuevo Redentor; pero los fanáticos se rieron de la excomunicación y se quedaron tan tranquilos.

El Profeta dice que su religión conquistará la Sicilia entera; y promete á los sicilianos que todos los beneficios de la fe, el comunismo de la tierra y la libertad *di godere delle donne*; ejerciendo esa triple fórmula una fascinación tan prodigiosa en las masas, que la colonia está atestada de *creyentes* y el pastor se considera ya el Mesías de la isla de Sicilia.

Todo esto no deja de inquietar al Gobierno italiano, que sabe que los sicilianos son poco fieles á la ortodoxia católica, muy místicos y supersticiosos, siendo por consiguiente un campo bien preparado para cualquier intento peligroso.

TIJERETAZOS

El Director de Correos y Telégrafos se disculpa de mal servicio telegráfico, diciendo que sólo le dan estorpe mil palos y necesita ochenta mil.

¡Vaya una paliza que necesita el señor marqués de Len!

Se trata de pates, eh?

Porque si fuera de palos, son muchos para un hombre solo, aunque tenga un título y sea director además.

Por hablar contra el juego en Madrid le dieron una paliza á un redactor de «La Nación» varios individuos.

Por condenar el bárbaro atropello han querido agredir los mismos sujetos al director del periódico citado.

¿En qué país vivimos?

«No faltaba más si no que aquí donde se discute todo, desde lo más alto á lo más bajo, fueran inevitables el *violin* y la ruleta.

Dice un articulista desde las columnas de «El Heraldo»:

«Dentro de veinte días estarán aquí los rezagados, se abrirán los teatros y el cronista podrá expresar con algún viso de esperanza de ser oído».

— ¡Señor, qué pise algo! Corpañero: ¿es que le parece á usted que pasa poco?

Porque al cañonero Fernando el Católico le han destinado en Cuba á hospital flotante, guardacostas ó depósito de naciones, pregunta un colega.

«Es que no sirve para cañonero? Se dan casos, amigo.

Ahí está el «Filipinas», que fue cons truido para cazar torpederos, y lo pués cazar una tortuga.

En un lugar de España, de cuyo nombre no quiero acordarme, unos padres carifiosos han degollado á un hijo para apoderarse de los bienes que le había dejado un pariente.

Ambas cosas están en poder de la justicia.

Mala, horrible, cruel es la pena capital; pero... hay por esos mundos de Dios seres tan jorobados de alma.

El gobernador de Baleares ha declarado la guerra á la prensa de aquella región.

¡Duro en olla!

¿Si habrá creído ese engendro de Santanás que un gobernador es cualquier cosa y que está permitido censurar sus actos?

Que se censure á Cánovas, á Sagasta ó á López Domínguez está bien hecho. Al fin y al cabo no se trata más que de ministros y presidentes del Consejo.

¡Pero al señor gobernador de Baleares!

Esos es hasta sacrilego.

Nada, nada, señor gobernador; duro en la prensa, y á cerrarle la boca.

¿Es usted ó no el gobernador de Baleares?

Pues cartuchera en el cañón.

Y al que se desamande, lo revienta.

NOTAS

Algunas veces pensamos al alisar nos de las demás naciones en las diferencias que sopran á unas de otras, y vendrán á ventilarse, en último término, por la fuerza de las armas, hemos obrado querdamente ó hemos obedecido á un sentimiento exageradamente egoísta.

Cada vez que el telégrafo nos ha traído noticias de armamentos ó ha dado cuenta de algún ataque diplomático entre las naciones llamadas á intervenir más directamente y con más energía, por estar principalmente interesadas en la solución de los problemas europeos á resolver, hemos dicho, haciendo coro al resto de la prensa y á los hombres que dirigen la política en España:

—Felizmente no estamos interesados en el asunto que se ventila. Distanciados de todas las naciones y no teniendo con ninguna de ellas ligados nuestros intereses, nuestro papel está perfectamente indicado: ser neutrales y asistir como espectadores á los sucesos que sobre vengan, sin aplaudir ni censurar.

No hay duda que esto es cómodo y prudente además. Para una nación, que, como España, tantos cuidados interiores tiene, es de gran beneficio sustraerse á los cuidados que le pueden venir de fuera, y bajo ese punto de vista nuestra actitud pasiva ha estado perfectamente aconsejada, y respondía, por el momento, sólo por el momento, á nuestro positivo interés.

Pero, como el individuo en la sociedad, las naciones no viven su propia vida; viven también la vida de relación y, según ésta sea, así tendrán ó no derecho á reclamar y á que se le preste el necesario y justo auxilio para mantener sus fuerzas en su derecho, si éste llegara á ser desconocido y atropellado por el interés privado de la que le superara en fuerza.

¿Será por esa actitud nuestra por lo que los filibusteros cubanos encuentran simpatías en Europa y defensores en periódicos de gran importancia?

Tal vez. Posible fuera que á ser otra nuestra vida nacional de relación es hubiese visto la República norteamericana en la imposibilidad de rescatar la malhadada reclamación Mora, cuyo pago tan mal parados nos deja á nuestros propios ojos y á los de los extranjeros. No habrían los Estados Unidos faltado á las leyes internacionales, permitiendo que se conspirase contra España dentro de su territorio, ni habrían salido de la Florida, de Tampa, de Cayo Hueso las numerosas expediciones de hombres y dinero para sostener y aumentar la rebelión cubana.

Vivimos aislados, y es lógico que suframos las consecuencias del aislamiento. Por eso no ha habido una voz que se levante de la nuestra para condenar el proceder extraño de la República modelo, por si surgieran dificultades para embarcar en Buenos Aires, en un buque español, los reos que se ajusten bajo las banderas de su patria para polear en Cuba contra los que atentan á la integridad de la misma; por eso hacemos un papel exageradamente pasivo en los asuntos de Marruecos.

6 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

ERNESTO MALTRAVERS

POR

E. LITTON BULWER

TOMO I.

CARTAGENA, 1895
Imprenta de José Requena, Aire 15

padre partido, había también desahogado hacer útil y ameno un territorio tan ingrato, cuya esterilidad y abandono presentaban un aspecto casi mágico. Este efecto era más sensible aun en las largas noches del invierno, cuando las luces y los fuegos lejanos trazaban en las tinieblas profundas líneas rojas é irrogulares. En medio de soledad tan profunda no era posible creer que los fuegos extraños que la iluminaban fuesen encendidos por la mano del hombre. Caminábame por entre malezas gran número de millas sin columbrar ningún vestigio de habitación; pero al tocar en sus confines por el lado próximo á la ciudad, se distinguía una reducida y miserable cabanía á corta distancia del camino real que cruza por aquella feligresía.

En la época en que se dá principio á esta historia se hallaban dos personas solitarias en aquella pobre y solitaria morada. La una era un hombre como de cincuenta años, cuyos raídos vestidos mostraban todavía ciertas pretensiones de elegancia. Su corbata de seda, en la cual brillaba un ancho broche de piedras falsas; envolvía un cuello musculoso; sus rodillas con haviillas disperejas. Su estatura y sus miembros indicaban fuerza y agilidad; hendas y prematuras arrugas surcaban su rostro, y sus cabellos que empesaban á encanecer, sombreaban una frente angosta y repugnante, que jamás se desarrugaba, ni aun cuando